



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9407^a sesión

Lunes 28 de agosto de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

La situación en Malí

Carta de fecha 18 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia
del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2023/611)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-25286 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Carta de fecha 18 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2023/611)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. El-Ghassim Wane, y la Directora Regional Interina de Search for Common Ground, Sra. Beatrice Abouya.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/611, que contiene el texto de una carta de fecha 18 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General.

Doy ahora la palabra al Sr. Wane.

Sr. Wane (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Quisiera agradecerle la oportunidad que se me ha brindado de informar hoy al Consejo de Seguridad sobre los avances realizados en la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) tras la decisión de 30 de junio de poner fin a su mandato, conforme a lo solicitado por las autoridades malienses. Con mis observaciones pretendo complementar la carta de 18 de agosto dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2023/611).

Inmediatamente después de que se aprobara la resolución 2690 (2023), en la que se pidió que la retirada de la Misión se completara para el 31 de diciembre, la MINUSMA, en coordinación con la Secretaría, estableció un grupo de trabajo integrado para elaborar un plan de reducción y retirada de la Misión. Ese plan prevé la retirada y la repatriación del personal, así como de los equipos y materiales emplazados en las zonas de

operaciones de la MINUSMA, según un calendario y una secuencia específicos, sin dejar de tener en cuenta la necesidad de que el proceso se lleve a cabo de forma ordenada y con total seguridad.

(continúa en inglés)

Dada la importancia capital de cooperar con las autoridades malienses para garantizar que la tarea se lleve a cabo de manera eficiente, el 3 de julio me reuní con el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí a fin de conversar sobre los requisitos necesarios para que el proceso sea seguro y ordenado. Luego, se establecieron mecanismos de coordinación conformados por representantes del Gobierno de transición y de la MINUSMA, tanto a nivel técnico como político, para coordinar todos los aspectos de la retirada y asegurar que se cumpla el plazo de 31 de diciembre. Felicito a las autoridades malienses por la cooperación y el apoyo que han prestado hasta ahora.

Cerrar en un período de seis meses una misión que se fue estableciendo a lo largo de una década es una empresa compleja y ambiciosa. En concreto, supone la repatriación de 12.947 efectivos uniformados, la separación de 1.786 miembros del personal civil, la repatriación o reubicación de aproximadamente 5.500 contenedores marítimos de equipos y de casi 4.000 vehículos de propiedad de los contingentes y de las Naciones Unidas, así como el cierre de 12 campamentos y de una base temporal de operaciones y su traspaso a las autoridades civiles malienses. La tarea se complica aún más como consecuencia de muchas otras muchas limitaciones que tienen que ver con la geografía, el clima, la logística y la infraestructura. A ello hay que añadir los graves riesgos asociados a la situación de la seguridad imperante.

Como se indica en la carta del Secretario General, la reducción y el cierre de la Misión se están desplegando en dos fases: el período hasta el 31 de diciembre, y, a continuación, el período de liquidación, que comenzará el 1 de enero de 2024.

La primera fase del programa y de la retirada comenzó el 17 de julio, y se centra en el cierre de los puestos de avanzada más pequeños y alejados de nuestros supercampamentos de Tombuctú, Gao y Mopti, y que reduce nuestra huella geográfica en un 25 %. El 25 de agosto —hace unos días— concluimos esa primera fase con el cierre de la base de Menaka. A principios de este mes, cerramos sucesivamente la base temporal de operaciones de Ogosagu, en la región de Bandiagara, en el centro de Malí, así como los campamentos de Ber y Gundam, en la región de Tombuctú.

La salida de la MINUSMA de cada uno de esos campamentos se vio acompañada de la firma, con los representantes civiles designados por las autoridades malienses, de documentos que atestiguan la situación de los campamentos desalojados y el cumplimiento de las obligaciones medioambientales de la Misión. A ese respecto, quisiera subrayar que la Misión está desplegando todos los esfuerzos razonables para completar la remediación ambiental y la retirada de materiales peligrosos antes de devolver los locales a las autoridades, a pesar de las graves limitaciones de tiempo y de la reducción progresiva del marco de seguridad bajo el que estamos operando.

Además, se están llevando a cabo negociaciones para ultimar un acuerdo marco global que especificará las obligaciones de ambas partes de acuerdo con los instrumentos y políticas pertinentes de las Naciones Unidas.

(continúa en francés)

Hasta la fecha se han logrado avances significativos y seguimos en vías de cerrar la Misión para el 31 de diciembre de 2023. Sin embargo, en la aplicación de esta primera fase del plan de retirada se presentaron dificultades.

En ese sentido, la experiencia del cierre del campamento de Ber fue reveladora. El último convoy de fuerzas de mantenimiento de la paz, equipos y suministros que partió de Ber a la ciudad de Tombuctú tardó 51 horas en recorrer la ruta de 57 kilómetros, debido a lo desfavorable del terreno, y esa situación se vio agravada por la estación lluviosa y la inseguridad general. Elementos armados no identificados atacaron el convoy e hirieron a cuatro miembros de las fuerzas de paz y dañaron tres vehículos antes de llegar a Tombuctú.

La retirada de Ber también resultó difícil desde el punto de vista político, ya que las autoridades malienses y los movimientos signatarios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí discreparon sobre qué debía ocurrir con el campamento tras la marcha de la MINUSMA. Por su parte, debido a la extensión de los enfrentamientos a la zona de Ber y a los riesgos que la situación entrañaba para la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz, la Misión tuvo que adelantar su salida del campamento, que tuvo lugar el 13 de agosto en lugar del 15, como estaba previsto inicialmente.

Asimismo, los convoyes que transportaban suministros y equipos desde nuestras bases de Gundam, en la región de Tombuctú, y Ogosagu, en el centro de Malí, fueron blanco de artefactos explosivos improvisados, mientras que el último convoy de Gao a Menaka también fue blanco de elementos armados no identificados.

Afortunadamente, el ataque no causó daños materiales ni pérdidas de vidas humanas.

Al término de la primera fase, repatriamos a un total de 1.096 efectivos uniformados a sus respectivos países, mientras que 79 contenedores de material y equipos ya han sido trasladados fuera de Malí. Para finales de septiembre se prevé una nueva reducción del personal uniformado. En cuanto al personal civil, de conformidad con el Estatuto y el Reglamento del Personal de las Naciones Unidas, 291 de sus miembros, incluidos los Voluntarios de las Naciones Unidas, es decir, aproximadamente el 33 % de nuestro personal civil, dejarán sus cargos antes del 30 de septiembre.

La segunda fase del proceso de reducción y retirada, que ahora iniciamos, durará hasta el 15 de diciembre de 2023. Se centrará en el cierre de seis bases: Tesalit, Aguelhok y Kidal, en el norte de Malí, Duenza y Mopti, en el centro del país, y Ansongo, en la parte nororiental. El personal, los equipos y el material afectados serán reasignados a los supercampamentos de Tombuctú, Gao y Bamako, antes de ser repatriados a sus respectivos países. Esta fase será sumamente difícil. Los convoyes que evacúen personal, equipos y materiales de Tesalit, Aguelhok y Kidal a Gao, por ejemplo, tendrán que recorrer 563 km en ambos sentidos en dirección a Tesalit, 415 km a Aguelhok y 352 km a Kidal. Se necesitarán al menos 1.050 camiones para transportar todos los equipos y materiales de los contingentes y los de las Naciones Unidas. A eso se añade que el terreno es difícil y la inseguridad omnipresente.

La retirada del material y de los equipos de Tombuctú, afronta, además de los problemas de seguridad, limitaciones logísticas. No podremos transportar más de seis contenedores al día utilizando barcazas en el río Níger durante los meses navegables, que van de agosto a noviembre todos los años. Con tales limitaciones, la retirada de los 2.000 envíos previstos de Tombuctú a zonas de tránsito en el extranjero exigirá que se definan rutas adicionales.

La situación en el Níger también tiene efectos en nuestro plan de retirada, que se basa en la utilización de zonas de tránsito en Cotonú y Lomé. Es esencial que podamos transportar equipos y suministros a través del Níger hasta esos puertos para su posterior repatriación a los países interesados que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Además de las limitaciones logísticas y de seguridad, el cierre de la MINUSMA comporta igualmente una dimensión política. Eso era previsible, dado que la

presencia de la Misión en esos puestos de avanzada del norte ha contribuido a que las partes firmantes cumplan el alto el fuego y los acuerdos de seguridad, al tiempo que han apoyado la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación de 2015.

Esta retirada se produce en un contexto caracterizado por la parálisis de las estructuras de seguimiento del Acuerdo de Paz, que no se reúnen desde noviembre de 2022, y por un grave déficit de confianza entre las partes. Como era de esperar, las partes adoptaron posiciones divergentes sobre el destino de los campamentos que la Misión dejará libres. A ese respecto, las autoridades de transición han informado a la Misión de que tienen la intención de recuperar todos los campamentos de la MINUSMA una vez que hayan sido evacuados, y destacan que el Acuerdo para la Paz no deroga la responsabilidad del Estado de asumir el control de su territorio para proteger a la población y garantizar la seguridad. Por su parte, los movimientos signatarios, en particular la Coordinadora de Movimientos de Azawad, han invocado los acuerdos de seguridad de 2014 para oponerse al despliegue de las Fuerzas Armadas Malienses en las zonas que controlan e insisten en la necesidad de operar en el marco del Acuerdo para la Paz.

En el contexto de la resolución 2690 (2023), la MINUSMA ha recordado y sigue recordando a todas las partes interesadas el apretado calendario de salida de la Misión, así como los parámetros en los que se basa el cierre de sus campamentos, incluido el hecho de que las bases se transfieren legalmente al Estado maliense. Además, la Misión sigue alentando a las partes a alcanzar un acuerdo para evitar incidentes innecesarios, cuyas consecuencias podrían ser de importancia. Esos incidentes complicarían, en efecto, el proceso de retirada, afectarían negativamente la labor de las entidades de las Naciones Unidas tras el cierre de la Misión y pondrían seriamente en entredicho las perspectivas de reanudación de la aplicación del Acuerdo de Paz, que es una piedra angular de la estabilización a largo plazo de Malí. No es necesario insistir en la urgencia de la situación, dado lo ajustado del plazo para el cierre de la Misión y la escasa flexibilidad de que disponemos en nuestro proceso de retirada.

Es alentador constatar que las partes implicadas son conscientes de la delicadeza del proceso y de la necesidad de gestionarlo con cautela. Las autoridades malienses, en varias reuniones celebradas conmigo y con el Secretario General Adjunto Lacroix durante su visita a Malí hace quince días, han subrayado que no tienen intención de entrar en una confrontación con

los movimientos firmantes, y expresaron su deseo de apoyar el diálogo para resolver los problemas que puedan surgir y los esfuerzos que se están realizando a ese respecto. Del mismo modo, los movimientos firmantes también han expresado su voluntad de resolver pacíficamente las diferencias y de contribuir a la creación de las condiciones necesarias para la reanudación del proceso de paz. Corresponde ahora a las partes plasmar esas expresiones de buena voluntad en medidas concretas para evitar una crisis inoportuna y potencialmente peligrosa y promover la causa de la paz y la reconciliación en Malí, sobre la base de los progresos realizados en los últimos ocho años, incluido el fin del conflicto armado. La semana pasada, miembros destacados de las comunidades árabe y tuareg pusieron en marcha una iniciativa en Bamako para facilitar el diálogo y el entendimiento entre las autoridades de transición y los movimientos firmantes, con el fin de evitar una escalada y salvaguardar el acuerdo de paz.

Estos acontecimientos en torno a la retirada de la Misión ponen de relieve la importancia de la labor realizada en colaboración con las autoridades de transición sobre el traspaso de las tareas llevadas a cabo anteriormente por la Misión. Del 2 al 4 de agosto, la MINUSMA, junto con el Gobierno de Malí, acogió durante tres días una mesa redonda sobre las actividades de apoyo a la transición, el proceso de paz, el restablecimiento de la autoridad del Estado, la promoción y protección de los derechos humanos y otras cuestiones transversales. En la reunión participaron representantes del equipo de las Naciones Unidas en el país, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la misión de capacitación de la Unión Europea en Malí. El objetivo radicaba en explicar mejor la labor realizada y evaluar las perspectivas y posibilidades prácticas de continuar las tareas llevadas a cabo hasta la fecha por la MINUSMA, principalmente por las autoridades malienses, y en su caso por el equipo de las Naciones Unidas en el país y otras partes interesadas. Los representantes gubernamentales reiteraron que asumirían sus responsabilidades. Los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país también expresaron su voluntad de apoyar a las autoridades de transición sobre la base del Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2020-2024 e indicaron que se harían cargo de algunos de los programas residuales de la MINUSMA, al tiempo que subrayaron la necesidad de que se destinen recursos adicionales.

Se está debatiendo la forma de consolidar y salvaguardar los resultados logrados en apoyo del Gobierno y el pueblo de Malí, tratando al mismo tiempo de mantener un entorno propicio para la colaboración a largo plazo de las Naciones Unidas en Malí y en la región en general. Sin embargo, seguirán persistiendo retos debido al apretado calendario de retirada de la Misión, así como al cese inmediato de su mandato sustantivo en virtud de la resolución 2690 (2023), que no ha permitido un período de transición como tal. En ese contexto, es importante reconocer que determinadas tareas no se podrán traspasar de manera efectiva.

Ahora que la MINUSMA entra en su último capítulo en Malí, no puedo concluir sin expresar mi gratitud a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía por su encomiable colaboración. Rindo homenaje a todos nuestros cascos azules, muchos de los cuales han hecho el último sacrificio por defender la paz y la estabilidad en Malí. La MINUSMA ha ejercido una repercusión tangible sobre el terreno y prestado un apoyo inestimable a las autoridades y al pueblo de Malí, en lo que ha resultado ser una de las operaciones de mantenimiento de la paz más difíciles jamás emprendidas por las Naciones Unidas.

La MINUSMA se marcha de Malí, pero las Naciones Unidas, a través de sus organismos, fondos y programas, permanecerán en el país. Su labor nunca ha sido tan vital como en la actualidad. Acojo con satisfacción las garantías dadas por las autoridades malienses sobre su promesa de garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Exhorto a los Estados Miembros a que consideren la posibilidad de hacer contribuciones voluntarias adicionales al equipo de las Naciones Unidas en el país y a los agentes humanitarios para que puedan seguir prestando asistencia a las poblaciones necesitadas y apoyando los esfuerzos de desarrollo de Malí.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wane por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Abouya.

Sra. Abouya (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Quisiera expresarle mi más sincero agradecimiento por haberme brindado la oportunidad de dirigirme hoy a los miembros del Consejo para hablar de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la situación actual en Malí.

Intervengo ante el Consejo como persona decidida a promover la consolidación de la paz y como Directora

Regional Interina para África Occidental de Search for Common Ground, una organización no gubernamental creada hace 40 años y dedicada a apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz y la cohesión social. En nuestra organización asumimos compromisos a largo plazo para construir una sociedad sana, segura y justa en contextos en los que la población local se enfrenta a conflictos violentos.

Mi determinación de promover la paz se deriva de mi historia personal. He vivido y sufrido en numerosas ocasiones las consecuencias de conflictos políticos en mi país de origen. Las reflexiones que quiero compartir aquí se basan en las experiencias y perspectivas de mis colegas y asociados malienses, pero las opiniones son mías. Quisiera dedicar un momento para reconocer y saludar los esfuerzos de todos —militares, civiles y ciudadanos malienses e internacionales— que se han sacrificado en favor de la paz y la prosperidad de Malí. A todos nos incumbe el deber de honrar sus sacrificios en la lucha por la paz, la defensa de la dignidad humana y la ayuda que han prestado a cada maliense para construir un futuro en paz. La retirada de la MINUSMA genera en la actualidad una oportunidad para remodelar los enfoques y las respuestas al conflicto. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas y los Gobiernos aquí representados redoblen sus esfuerzos para apoyar al pueblo de Malí. Para ello será necesario realizar una cuidadosa planificación y coordinación a fin de garantizar un apoyo continuado a la protección de la vida y la dignidad humanas y de crear las condiciones propicias para una paz duradera. Para lograrlo, quisiéramos proponer cuatro elementos que consideramos esenciales.

En primer lugar, cualquier medida que se adopte debe estar basada en una adhesión al principio de no causar daño, y se debe garantizar que, durante el período que dure la retirada, no se pongan en peligro los avances en materia de paz y seguridad logrados por las autoridades malienses y la MINUSMA.

En segundo lugar, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben ser creativas y flexibles para adaptar un mecanismo de financiación que permita garantizar que se salvaguarde el acceso a los servicios básicos y a los recursos de desarrollo económico. Ello conlleva que la financiación de la MINUSMA para asuntos civiles y proyectos de estabilización debe mantenerse en el país a través de mecanismos como el Fondo para la Consolidación de la Paz u otros que puedan seguir trabajando en apoyo de las comunidades locales, en colaboración con la sociedad civil nacional e internacional.

En tercer lugar, debemos estudiar de qué manera pueden las Naciones Unidas y la comunidad internacional reinvertir los fondos destinados a la MINUSMA para seguir apoyando la construcción de instituciones fuertes que garanticen el estado de derecho.

Por último, recomendamos que se redoblen los esfuerzos civiles de mediación y solución de conflictos con objeto de entablar un diálogo sincero, especialmente en el seno de las comunidades locales.

En estos momentos en que nos adentramos en una nueva era de cooperación internacional en materia de seguridad con Malí, exhorto al Consejo a que siga apoyando al pueblo maliense. Aunque parezca lejano, las decisiones adoptadas en el seno de este organismo internacional en los próximos días repercutirán directamente en la vida de la población maliense. No debemos perder de vista el motivo de nuestra sesión de hoy, que es ayudar al pueblo maliense a llevar una vida próspera y segura. Mantengamos sus necesidades y demandas en el centro de nuestros debates y apoyémosles en su búsqueda de un futuro mejor.

Agradezco una vez más al Consejo de Seguridad que me haya escuchado hoy, y espero que las iniciativas y decisiones adoptadas hoy conduzcan a una paz duradera para Malí y el Sahel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Abouya su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad relativa a sus métodos de trabajo (S/2017/507), en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo de Seguridad a formular sus declaraciones en cinco minutos o menos, de conformidad con el compromiso del Consejo de hacer un mejor uso de las sesiones públicas.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General y a la Sra. Abouya por sus exposiciones informativas.

Francia toma nota de la carta del Secretario General (S/2023/611) sobre la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Aplaudimos la labor realizada por las mujeres y los hombres dedicados al mantenimiento de la paz en Malí, y rendimos homenaje a la memoria de

los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz que han perdido la vida.

Las autoridades de transición malienses se han comprometido a garantizar la retirada totalmente segura de la Misión, sin restricciones a sus movimientos o provisiones, en pleno cumplimiento de la resolución 2690 (2023), y es fundamental que respeten ese compromiso sobre el terreno. Recuerdo que el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas sigue en vigor hasta que el último elemento de la MINUSMA haya abandonado Malí.

También me gustaría expresar nuestra preocupación por el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Los enfrentamientos que han tenido lugar en Ber, con la participación de mercenarios del Grupo Wagner, constituyen una grave violación del alto el fuego. Francia hace un llamamiento a las partes para que eviten cualquier escalada y reanuden las conversaciones bajo los auspicios de la mediación internacional. Las Naciones Unidas deben mantener su compromiso de apoyar el acuerdo de Argel, y Francia desea que dispongan de todos los medios necesarios para ello.

El Consejo de Seguridad debe seguir supervisando la situación en Malí con extrema vigilancia. Debemos apoyar plenamente las gestiones de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para que la transición política se lleve a cabo en el plazo acordado y permita la elección democrática de las autoridades civiles. Comprendemos la preocupación expresada por los países de la región por la retirada de la MINUSMA, y que los Jefes de Estado de la CEDEAO hayan pedido reflexionar a fondo sobre sus consecuencias.

Por último, y, sobre todo, debemos permanecer atentos a las repercusiones de dicha retirada para la vida cotidiana de la población maliense, para el acceso a la ayuda humanitaria y para la protección de los derechos humanos.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Wane y a la Sra. Abouya por sus exposiciones informativas. Asimismo, acojo con beneplácito la participación del representante de Malí en esta sesión.

Nos encontramos en un momento crucial para la paz y la estabilidad de Malí y la región del Sahel. Ya estamos viendo las repercusiones negativas que está teniendo la precipitada retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). El deterioro de las condiciones de seguridad en los alrededores del campamento de Ber es muy preocupante. El Acuerdo para la Paz y la

Reconciliación en Malí de 2015 es el único marco del que se dispone para lograr una paz y una reconciliación duraderas, y hay que aplicarlo. El Japón pide a todas las partes que se abstengan de actuar de manera que se pueda poner en peligro el Acuerdo.

Hoy quiero reiterar tres puntos, ahora que la MINUSMA se retira de Malí.

En primer lugar, en lo que respecta a la retirada ordenada y segura de la Misión, el Japón está profundamente preocupado por los ataques sufridos por los convoyes de la MINUSMA en plena retirada y las restricciones impuestas a la MINUSMA, en particular a su libertad de circulación y su capacidad para realizar importaciones y exportaciones. El Japón, si bien es consciente de las consultas celebradas con frecuencia a diversos niveles sobre el proceso de retirada, reitera su llamamiento a las autoridades malienses para que cooperen plenamente con las Naciones Unidas y subraya la necesidad de respetar todas las disposiciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas hasta que el último elemento de la MINUSMA haya partido de Malí.

En segundo lugar, en lo que respecta al traspaso adecuado y sin contratiempos de las tareas de la MINUSMA, es esencial que las Naciones Unidas mantengan su implicación a largo plazo en Malí, y el Japón encomia las gestiones en curso para realizar dicho traspaso. Al mismo tiempo, nos preocupa profundamente saber que es posible que algunas tareas realizadas por la Misión no se traspasen, debido al plazo tan ajustado del que esta dispone para retirarse. Hacemos un llamamiento a las autoridades malienses, a la Misión, al equipo de las Naciones Unidas en el país, a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y a otras partes interesadas para que sigan coordinándose estrechamente y colaborando en los próximos meses.

En tercer lugar, con respecto a la importancia de cumplir con las obligaciones internacionales, el Japón señala que las tareas de la MINUSMA se transferirán principalmente al Gobierno de transición. Al mismo tiempo, las capacidades de las Naciones Unidas para prestar ayuda humanitaria y respaldar la protección de los civiles y de los derechos humanos se verán gravemente afectadas por la rápida retirada de la Misión. A este respecto, subrayamos la obligación de las autoridades malienses y del personal de seguridad extranjero de respetar el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en todas sus operaciones.

En vista del deterioro de la situación de la seguridad en Malí y sus consecuencias para la región, es necesario que el Consejo de Seguridad preste más atención a la cuestión. El Consejo debe mantener su contacto con las autoridades malienses y los agentes regionales. Es crucial salvaguardar y promover la aplicación del acuerdo de paz de 2015 y garantizar el regreso al orden constitucional en marzo de 2024. El Japón subraya la importancia de que todo el sistema de las Naciones Unidas, incluida la UNOWAS, se implique en el proceso, y señala el llamamiento para que se adopten las disposiciones financieras y de recursos necesarias.

Concluyo reafirmando el compromiso del Japón de participar constructivamente en el debate y contribuir a una paz sostenible tanto en Malí como en la región.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Mozambique y Ghana.

Acogemos con satisfacción el plan de retirada integral y a varios niveles elaborado por el Secretario General para el traspaso de las tareas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) antes del 31 de diciembre y agradecemos al Representante Especial del Secretario General El-Ghassim Wane su esclarecedora exposición sobre la situación actual. También agradecemos a la exponente de la sociedad civil, Sra. Beatrice Abouya, su aportación. Asimismo, celebramos la participación del Representante Permanente de Malí en esta sesión.

Como bien sabemos, la retirada de la MINUSMA de Malí se está produciendo en un plazo muy breve y en un contexto difícil y agitado. Los atentados terroristas contra civiles y personal de seguridad continúan. La aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel sigue siendo difícil. Las campañas de información engañosa y desinformación siguen complicando los intentos de estabilizar las comunidades, proteger a los civiles y proporcionar ayuda humanitaria a la población vulnerable. También estamos de acuerdo con la observación que han hecho muchos de que la situación actual en el Níger complicará aún más la situación humanitaria y de seguridad en la región y el proceso de liquidación de la MINUSMA.

No obstante, seguimos confiando en la capacidad de las Naciones Unidas para cumplir su objetivo de realizar una retirada segura, ordenada y coordinada de la Misión, manteniendo al mismo tiempo la implicación a

largo plazo de las Naciones Unidas en el país y mitigando el riesgo asociado a los efectos indirectos de la crisis en los países vecinos. Agradecemos la prioridad que se ha concedido en todo el sistema al proceso de reducción y retirada. Alentamos a las autoridades de transición malienses a cooperar plenamente en el proceso de retirada de la Misión, según lo dispuesto en el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y en la resolución 2690 (2023).

En cuanto al cumplimiento de los objetivos del plan de retirada, el A3 desea destacar cuatro cuestiones clave.

En primer lugar, acogemos con satisfacción que la reducción se esté efectuando de forma gradual, consolidando el personal uniformado y los equipos en campamentos clave para su posterior repatriación. Encomiamos las gestiones ya realizadas para repatriar a unos 1.096 uniformados a fecha de hoy, y nos solidarizamos con los cuatro miembros del personal de mantenimiento de la paz que han resultado heridos en el transcurso del proceso de retirada. A pesar de las dificultades del contexto, creemos que aún es posible que la retirada concluya antes del 31 de diciembre.

No obstante, observamos las crecientes tensiones que han surgido entre el Gobierno de transición de Malí y un movimiento signatario, la Coordinadora de Movimientos de Azawad, así como el malestar de varios movimientos signatarios. Instamos a las autoridades de transición a reanudar los contactos con los movimientos firmantes para mantener el acuerdo de alto el fuego y la adhesión al proceso de paz.

En vista de los vacíos que dejaría la retirada de la MINUSMA, instamos a encontrar una pronta solución para los mecanismos de supervisión del alto el fuego y de supervisión e información sobre derechos humanos. Insistimos en que la estabilidad, la unidad y la integridad de Malí dependen de la capacidad de las autoridades de transición para convencer a todos los colectivos importantes de la población a participar en el proceso de manera inclusiva.

También hacemos hincapié en la importante responsabilidad del mecanismo de mediación internacional para mantener el acuerdo de paz continuando el diálogo y la coordinación entre el Gobierno de transición y los movimientos firmantes. Esto es esencial para conservar el consenso y mitigar las repercusiones adversas que pueda tener la retirada de la MINUSMA en la aplicación del acuerdo de paz en el futuro. En este contexto, observamos las preocupaciones expresadas por el hecho de que el Consejo haya decidido continuar con las medidas de incluir en la lista a personas que perjudican el

proceso de paz en Malí. Sin embargo, opinamos que en la difícil situación política y de seguridad actual, las medidas constituyen una salvaguardia necesaria para el acuerdo de paz.

En segundo lugar, el A3 toma nota de la voluntad de las autoridades de transición malienses de asumir, tras la retirada, la responsabilidad de tareas como la transición política y las elecciones, el apoyo al proceso de paz, el restablecimiento y la ampliación de la autoridad del Estado y el apoyo a la estabilización de las regiones del centro, así como la protección de la población civil y de los derechos humanos.

También tomamos nota de la determinación de la autoridad de transición de restablecer el orden constitucional, de conformidad con los plazos acordados con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y subrayamos la necesidad de seguir reforzando las instituciones nacionales. Celebramos que el equipo de las Naciones Unidas en el país esté dispuesto a trabajar con el Gobierno de transición para respaldar sus actividades, en consonancia con el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2020-2024, y esperamos que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) desempeñe su papel de buenos oficios para el proceso de paz.

Si bien reconocemos el importante papel que pueden desempeñar la UNOWAS y el equipo de las Naciones Unidas en el país para cubrir las lagunas, señalamos su necesidad de contar con una ayuda logística, operativa y financiera adecuada. Alentamos especialmente a financiar el proceso electoral y el fondo colectivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para facilitar la culminación de la transición política y la vuelta al orden constitucional, que sentarían las bases de una paz y una estabilidad sostenibles en Malí.

En tercer lugar, consciente de los problemas que puede acarrear la retirada de la MINUSMA para la protección de la población civil, aunque las autoridades malienses asuman plenamente su responsabilidad principal, el A3 se hace eco de nuevo del llamamiento del Secretario General a favor de flexibilizar la transferencia de fondos residuales, así como de aumentar la aportación de los donantes, para poder ayudar mejor a las autoridades y a los organismos de las Naciones Unidas a contener los retos polifacéticos a los que se enfrenta Malí.

Seguimos igualmente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria derivado del aumento de incidentes de atentados terroristas, que han elevado el número de personas necesitadas de ayuda humanitaria a más

de 5 millones de personas. Preocupados por el creciente déficit de financiación, instamos a los donantes a que contribuyan a alcanzar el objetivo de 751,5 millones de dólares necesarios para el plan de respuesta humanitaria. También animamos a ayudar a las instituciones malienses pertinentes a hacer frente a otros factores agravantes de la situación humanitaria, como el cambio climático.

Por último, al contemplar el legado de la MINUSMA, es importante dar prioridad a medidas que mantengan el impulso para hacer frente a las causas profundas de la crisis en Malí, como los déficits de gobernanza y desarrollo. Consideramos conveniente aumentar el apoyo a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en este momento crítico, por ejemplo, aportando fondos que le permitan capacitar a agentes de cambio fundamentales, como las mujeres y los jóvenes, para que participen en las decisiones adoptadas a nivel nacional, en la prevención de conflictos y en la celebración de elecciones pacíficas, entre otros ámbitos. El papel de las organizaciones de la sociedad civil también sigue siendo esencial para respaldar las iniciativas encaminadas a resolver la situación política, humanitaria y de seguridad.

Por último, el A3 anima a las autoridades de transición malienses a cooperar plenamente a la hora de autorizar y facilitar el transporte terrestre y aéreo, así como el despacho de aduanas, para que la MINUSMA se pueda retirar sin contratiempos y en el plazo fijado.

El Gabón, Mozambique y Ghana reafirman su apoyo al plan establecido por el Secretario General para transferir las tareas de la MINUSMA y consideran que un elemento fundamental para poder ejecutar con éxito el plan es la provisión oportuna de apoyo logístico y financiación. Reafirmamos asimismo nuestro respeto por la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Malí y subrayamos la necesidad de que todas las partes interesadas faciliten la ejecución de esas tareas esenciales.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña y Noruega de Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, por su exposición, y rindo homenaje a todo el valeroso personal de las Naciones Unidas en Malí, que sigue enfrentándose a amenazas constantes. Asimismo, doy las gracias a la Sra. Abouya por la valiosa perspectiva que ha aportado en su presentación.

La complejidad de la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) no tiene precedentes y se produce en un contexto caracterizado por el aumento de la violencia terrorista y de las violaciones y los abusos

de los derechos humanos, así como por una tendencia al alza de la violencia sexual relacionada con el conflicto.

El Consejo encargó a la MINUSMA llevar a cabo una retirada segura y ordenada, con el objetivo de concluir el proceso antes del 31 de diciembre. Seguimos creyendo que el Consejo debe estar dispuesto a revisar el calendario si es necesario. Una retirada precipitada puede poner en peligro el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015, emanado del proceso de Argel, y la vida de las fuerzas de mantenimiento de la paz, lo cual tendrá implicaciones para la seguridad de toda la región. Las recientes violaciones del alto el fuego en Ber demuestran la acuciante necesidad de entablar un diálogo significativo y estructurado entre todas las partes del acuerdo de paz antes de que se produzca el traspaso de los emplazamientos de la MINUSMA, en particular en la región de Kidal.

Las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel oficial y fundamental en el apoyo al acuerdo de paz en Malí. Acogemos con satisfacción el plan de transición del Secretario General, que constituye un paso importante para guiar las actividades dirigidas a conservar el legado de la Misión y sus logros a lo largo de la última década.

Exhortamos a las Naciones Unidas a redoblar sus esfuerzos para facilitar las consultas y mediaciones serias entre todas las partes del acuerdo de paz, e instamos a todas las partes a entablar un diálogo de buena fe. Para que las Naciones Unidas puedan seguir desempeñando su papel permanente de apoyo al proceso de paz, el Reino Unido está a favor de que se mantenga la presencia de una entidad de las Naciones Unidas dedicada a apoyar un proceso de paz inclusivo en Malí.

Instamos encarecidamente a las autoridades de transición a que colaboren con las propuestas de las Naciones Unidas para seguir prestando apoyo al pueblo maliense. Las Naciones Unidas deben acelerar las consultas con Malí para detallar la estrategia a seguir con respecto al apoyo de las Naciones Unidas al acuerdo de paz y a otras tareas clave en el futuro, como la transición política y la protección y promoción de los derechos humanos.

Por último, como ya hemos dicho en el Consejo de Seguridad, el grupo mercenario ruso Wagner está directamente relacionado con atrocidades cometidas contra los derechos humanos en Malí, entre ellas el uso sistemático de la violencia sexual relacionada con el conflicto. Como ilustran los recientes acontecimientos en Rusia, son parte del problema, no de la solución, tanto en Malí como en otras partes.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Wane por su exposición informativa. También he escuchado atentamente la declaración de la representante de la organización no gubernamental. Celebramos la participación del Representante Permanente de Malí en esta sesión.

Como ha señalado el Representante Especial Wane, el proceso político de paz en Malí se encuentra en un momento crucial. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) se está retirando del país. La comunidad internacional debe anteponer la paz y la estabilidad generales de Malí y de la región, ayudar a Malí a afrontar los retos de todo tipo y facilitar una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y Malí en el nuevo contexto.

Quisiera destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, es necesario seguir apoyando el proceso de paz político en Malí.

El Secretario General Guterres presentó hace poco al Consejo de Seguridad una propuesta de plan para el traspaso de las tareas de la MINUSMA. Las Naciones Unidas deben seguir comunicándose en todo momento con las autoridades malienses y todas las demás partes pertinentes. Cualquier plan pertinente debe respetar la voluntad de Malí y favorecer el mantenimiento de la estabilidad del país. En la actualidad, Malí se enfrenta a muchas dificultades mientras se prepara para las elecciones de enero, promueve la reforma política y aplica el Acuerdo de Paz. La comunidad internacional debe respetar la soberanía y la titularidad de Malí y proporcionarle un apoyo útil en función de sus necesidades reales. China anima a las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a intensificar la comunicación con Malí, con el fin de crear sinergias.

En segundo lugar, China ha tomado nota de que la MINUSMA está llevando a cabo la operación de retirada, y la Secretaría está formulando un plan al respecto. La Misión tiene campamentos repartidos por todo el país, con una gran cantidad de personal y equipos que hacen que la labor sea complicada. La MINUSMA y la Secretaría de las Naciones Unidas deben llevar a cabo estrictamente las tareas que les ha encomendado el Consejo de Seguridad, intensificar la comunicación con el Gobierno maliense y los países que aportan contingentes y ultimar los planes de entrega de campamentos, retirada de personal y liquidación de activos, con vistas a ejecutarlos minuciosamente.

Garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y de los bienes de las Naciones Unidas es una prioridad absoluta. El atentado perpetrado hace poco contra el convoy de la MINUSMA que se retiraba de la base de Ber dejó a varios miembros del personal de mantenimiento de la paz heridos. La MINUSMA debería tomarse en serio esta lección, adoptar medidas prácticas para mejorar sus capacidades de seguridad y hacer todo lo posible para garantizar la retirada segura y ordenada de la Misión.

En tercer lugar, China encomia a las autoridades malienses por su empeño por combatir el terrorismo. Actualmente, la situación política en la región del Sahel es inestable. Las fuerzas terroristas y extremistas se aprovechan de la situación y amenazan la estabilidad regional. Los países de la región deben resolver sus conflictos y diferencias y unirse para afrontar los retos. Tras la retirada de la MINUSMA, la comunidad internacional no debe quedarse al margen y no hacer nada con respecto a los esfuerzos emprendidos por Malí y otros países de la región para luchar contra el terrorismo y la inestabilidad. Al contrario, debe seguir proporcionando apoyo, equipamiento, logística y financiación con el fin de mejorar la capacidad de las autoridades malienses para combatir el terrorismo y proteger a la población civil.

También es necesario seguir apoyando a los demás países de África Occidental y de la región del Sahel para mantener el impulso de la cooperación antiterrorista y en materia de seguridad, revitalizando los mecanismos de cooperación y manteniendo la seguridad común. Tenemos que centrarnos en abordar las causas profundas del conflicto. El equipo de las Naciones Unidas en el país y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos, de acuerdo con sus respectivos mandatos, deberían prestar más apoyo en materia de atenuación del conflicto, desarrollo, seguridad alimentaria y protección de las mujeres y los niños. Los organismos humanitarios internacionales y los principales donantes deben mantener la cantidad de la ayuda que prestan a Malí y evitar poner condiciones políticas a su asistencia.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Wane por su detallada información sobre la retirada en curso de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Aplauzo la dedicación que han mostrado los soldados y el personal de mantenimiento de la paz, que han trabajado mucho para fomentar la paz y la estabilidad en

Malí durante la última década. También agradecemos a la Sra. Beatrice Abouya su exposición informativa.

Albania toma nota de la carta del Secretario General en la que se detalla el plan de traspaso de tareas de la MINUSMA (S/2023/611) y se siente alentada por la prioridad que han dado las Naciones Unidas a la gestión de este complejo proceso. Centraré mi intervención en tres cuestiones fundamentales.

En primer lugar, no podemos insistir lo suficiente en la importancia de que la retirada del personal y de los soldados de mantenimiento de la paz de Malí se haga de forma segura y ordenada. La inestable situación de la seguridad, agravada por la presencia de grupos terroristas, plantea nuevos retos a la MINUSMA. Por lo tanto, se necesita la cooperación inquebrantable del Gobierno de transición maliense para facilitar la retirada antes del 31 de diciembre. Estamos preocupados por las hostilidades acaecidas hace poco en Ber y condenamos los ataques perpetrados contra la MINUSMA, que suponen un riesgo importante para la seguridad del personal. Albania subraya la necesidad de implantar mecanismos coordinados con el Gobierno de transición para el traspaso de tareas y emplazamientos e insta a la plena cooperación de los grupos armados signatarios.

En segundo lugar, nos preocupa profundamente la fragilidad del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015. Instamos a las partes a mantener su compromiso de aplicar el Acuerdo y abstenerse de realizar actos hostiles, violando el alto el fuego. Como ha destacado el Secretario General, se corre el riesgo de que estas tensiones socaven gravemente todo el proceso de paz.

Con la salida de la MINUSMA, se crearán muchas lagunas. Por lo tanto, es fundamental que el Gobierno de transición se concentre en hacer avanzar la transición política y obtener logros palpables para volver al orden constitucional, dentro de los plazos acordados con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, facilitando al mismo tiempo la creación de un espacio político y civil inclusivo.

En tercer lugar, ante los persistentes abusos y violaciones de los derechos humanos, pedimos al Gobierno de transición que cumpla sus obligaciones internacionales de proteger a la población civil y llevar a cabo operaciones de seguridad de acuerdo con el derecho internacional humanitario. En este sentido, la alianza con el Grupo Wagner suscita serias preocupaciones y no aportará paz ni estabilidad a Malí. Del mismo modo, la situación humanitaria es desesperada y se verá aún más afectada por

la retirada de la MINUSMA. La ayuda humanitaria y el acceso garantizado de esta siguen siendo indispensables.

Por último, Albania elogia a las Naciones Unidas por liderar una retirada rápida y subraya que el compromiso de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en Malí sigue siendo fundamental. Pedimos a las autoridades malienses que cooperen plenamente con la MINUSMA para garantizar que la retirada sea ordenada y segura, respetando plenamente el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas hasta la salida definitiva.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Wane y a la Sra. Abouya por sus exposiciones informativas.

Malta reitera la importancia de que la retirada de la MINUSMA se produzca de forma ordenada, segura y eficaz, de conformidad con la resolución 2690 (2023), y expresamos nuestro apoyo al Secretario General y a los trabajos sobre el plan de transferencia de las tareas de la Misión. Aplaudimos las rápidas medidas ya adoptadas con este fin, al tiempo que subrayamos la necesidad crucial de garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas a lo largo de todo el proceso de retirada. Insistimos además en que, hasta la salida completa de la MINUSMA, su libertad de circulación de conformidad con el Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas es innegociable. No debe restringirse en modo alguno el acceso a las importaciones y exportaciones que requiera la Misión para su retirada.

Malta sigue profundamente preocupada por el vacío que puede surgir en el contexto del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, en particular por las repercusiones que la retirada de la MINUSMA tendrá en su aplicación. Hacemos un llamamiento al Gobierno de transición maliense y a las partes del Acuerdo para que reanuden los contactos diplomáticos en un intento de evitar nuevos enfrentamientos. Esperamos que Malí coopere plenamente para salvaguardar el Acuerdo de Paz, y acogemos con satisfacción los debates mantenidos entre la Secretaría, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), la mediación internacional y las organizaciones regionales sobre el nuevo papel de la UNOWAS en el seno del Comité de Seguimiento del Acuerdo. Asimismo, hacemos un llamamiento a todas las partes del Acuerdo para que respeten el proceso de retirada en curso y se abstengan de cometer actos que puedan poner en peligro al personal de las Naciones Unidas durante esta etapa tan delicada. Denunciamos los incidentes ocurridos

recientemente en Ber a principios de mes y hacemos un llamamiento a la unidad, la paz y la estabilidad.

Malta condena enérgicamente todos los abusos contra los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario. Debe darse prioridad a la prevención y respuesta a la violencia sexual relacionada con el conflicto y a las graves violaciones contra los niños. Instamos al Gobierno de transición maliense a mejorar la protección de las mujeres y los niños, especialmente en el centro y el norte de Malí, y a acelerar la aplicación del comunicado conjunto y el plan de acción para prevenir y responder a la violencia sexual relacionada con el conflicto. También pedimos la rápida adopción y aplicación de un plan conjunto para prevenir las seis graves violaciones contra los niños.

Reconocemos y agradecemos los esfuerzos del equipo de las Naciones Unidas en el país y de otros organismos de las Naciones Unidas para facilitar el traspaso de las tareas de supervisión y presentación de informes en relación con la protección de las mujeres y los niños. Al mismo tiempo, subrayamos la necesidad crucial de que las autoridades malienses colaboren con el sistema de las Naciones Unidas para garantizar la protección de los civiles y supervisar y evaluar la situación de los derechos humanos en el país e informar sobre ella.

Estamos a favor de que la UNOWAS y el equipo de las Naciones Unidas en el país asuman tareas que antes correspondían al mandato de la MINUSMA y reconocemos la necesidad de dotarlos de más financiación y recursos para que puedan desempeñar adecuadamente esas funciones.

Para concluir, Malta reitera su apoyo a la MINUSMA y a su dedicado personal por el firme compromiso demostrado durante los últimos diez años. La ausencia de la MINUSMA en el país obligará al Gobierno de transición a replantear su enfoque y renovar su compromiso, en particular a restablecer el orden constitucional antes de marzo de 2024, que sigue siendo fundamental en el proceso para lograr la estabilidad y la paz en el país y en la región.

Malta espera recibir más información actualizada del Consejo en los próximos meses.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General El-Ghassim Wane y a la Sra. Beatrice Abouya por sus exposiciones informativas.

Hemos leído atentamente la carta del Secretario General (S/2023/611) relativa a las modalidades de retirada

de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Agradecemos a la Secretaría de las Naciones Unidas y al personal de la MINUSMA sus esfuerzos por ejecutar las decisiones del Consejo de Seguridad en estrecha coordinación con los dirigentes malienses. Observamos que el plan de retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz expuesto en la carta se inscribe efectivamente en el marco establecido por las disposiciones de la resolución 2690 (2023), que apoyamos, dado que en ella se tienen en cuenta las principales preocupaciones de la parte maliense.

Insistimos en la necesidad de que se respeten estrictamente los plazos fijados en este documento para la retirada de las principales fuerzas de las Naciones Unidas, que debe terminar antes del 31 de diciembre. El proceso de desmantelamiento posterior de las infraestructuras de la MINUSMA, previsto para el año y medio siguiente al cierre de la Misión, debe ser igualmente eficiente. Esperamos con interés nuevas propuestas del Secretario General sobre la optimización de los costes de la Misión hasta que finalice su reducción.

Somos conscientes de que la retirada de la Misión se está produciendo en condiciones difíciles, en particular debido a las actividades de grupos terroristas. Condenamos los ataques perpetrados contra las fuerzas de mantenimiento de la paz durante este período y deseamos una pronta recuperación al personal burkinés herido.

Al mismo tiempo, observamos que, en general, la primera fase de la aplicación de la resolución 2690 (2023) ha concluido sin incidentes graves. Confiamos en que la segunda fase del proceso, prevista para el 1 de septiembre, que implica un traslado a mayor escala de cascos azules a las regiones de Gao y Bamako, se desarrolle de forma igualmente ordenada y organizada.

Hacemos un llamamiento a todas las partes malienses para que se abstengan de hacer provocaciones armadas o de intensificar la retórica militante durante este período tan importante para Malí. Recordamos que la Misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas está autorizada a transferir su infraestructura exclusivamente a las autoridades oficiales del país anfitrión.

Por lo que respecta a la cuestión de las modalidades de transferencia de las competencias de la MINUSMA, en el marco del Acuerdo de Argel, a otras entidades de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, consideramos que toda

decisión al respecto requiere, en primer lugar, obtener el consentimiento de los propios malienses.

Seguimos observando que la cooperación bilateral ruso-maliense, llevada a cabo a petición de Bamako y en estricta conformidad con las normas vigentes del derecho internacional, así como la elección soberana de Malí de sus asociados internacionales en materia de seguridad, quitan el sueño a varios de nuestros antiguos asociados occidentales. Sufren una clara recaída en la mentalidad neocolonial y son incapaces de dejar a un lado su doble moral.

Naturalmente, esos países también podrían ayudar a las propias autoridades malienses en lugar de hacer todo lo posible por desacreditar sus esfuerzos por garantizar la seguridad y combatir el terrorismo, pero por desgracia, no saben cómo colaborar con los países del Sur Global en pie de igualdad y con respeto. Por tanto, no debemos prestar atención a sus dolores fantasmas coloniales.

Rusia, por su parte, seguirá prestando a Malí y a otros asociados africanos interesados una asistencia global sobre una base bilateral, de igualdad y respeto mutuo.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En primer lugar, doy las gracias al Representante Especial El-Ghassim Wane por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos relativos a la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que consideramos importante para mantener al Consejo informado sobre los detalles de ese proceso. También agradezco a la Sra. Beatrice Abouya su valiosa exposición y celebro la participación del Representante Permanente de Malí en la sesión de hoy.

Valoramos las gestiones de las Naciones Unidas y la rapidez con que han preparado el plan de retirada y traspaso en cooperación con Malí, con arreglo a la resolución 2690 (2023).

Consideramos que la aplicación plena y eficaz del plan de retirada en los próximos meses será crucial para evitar cualquier consecuencia negativa que pueda entorpecer el proceso de paz en Malí o perjudicar la seguridad y la estabilidad de la región y para allanar el camino para determinar qué papel deben desempeñar las Naciones Unidas en el futuro a fin de brindar un buen apoyo a Malí tras la retirada de la MINUSMA.

En el marco de nuestro debate de hoy, me gustaría poner de relieve tres cuestiones.

En primer lugar, lograr que la retirada de la MINUSMA se produzca de forma ordenada y segura

depende intrínsecamente de la cooperación y coordinación constantes entre las autoridades malienses, las Naciones Unidas y todas las demás partes implicadas. Los Emiratos Árabes Unidos subrayan la importancia de que todas las partes prosigan las consultas en curso para que el traspaso de tareas se haga sin contratiempos y se elimine cualquier obstáculo que pueda entorpecer el proceso de aplicación, contribuyendo así a proteger los logros alcanzados por los malienses, la MINUSMA y otros asociados internacionales.

Tras el inicio del proceso de retirada y cierre gradual de los campamentos de la MINUSMA y el traspaso de sus funciones al Gobierno de Malí, es importante garantizar la entrega segura de los campamentos y equipos de la MINUSMA de conformidad con los procedimientos de las Naciones Unidas y las obligaciones mutuas contraídas con Malí. En este contexto, hay que abordar las nuevas preocupaciones que han aflorado para evitar incidentes de seguridad como los que precedieron a la retirada de la MINUSMA del campamento de Ber. Insistimos en la necesidad de anticiparse a los peligros para garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y de la población civil.

Del mismo modo, no hay que obviar la gravedad de la información engañosa y errónea difundida, a la que hay que hacer frente mejorando las comunicaciones estratégicas de la Misión con los agentes implicados y aumentando su comunicación continua con la población local.

En segundo lugar, hay que seguir prestando la máxima atención a la protección y la seguridad de los civiles, ya que la retirada de la Misión se produce en un momento en el que la población civil de Malí y de la región del Sahel en su conjunto se ven amenazados por la violencia de grupos terroristas y otros problemas de seguridad. Por lo tanto, su protección debe seguir siendo una de las principales prioridades de todas las partes implicadas, y confiamos en que las autoridades malienses hagan todo lo posible al respecto.

La retirada de la MINUSMA coincide también con el aumento de las necesidades humanitarias, que, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, se sitúa en un 17 % con respecto al año pasado. Por ello, nos alienta que el equipo de las Naciones Unidas permanezca en Malí para seguir ayudando a las comunidades locales. A este respecto, los Emiratos Árabes Unidos apoyan las gestiones de los equipos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas para reestructurar su presencia en el país.

En tercer lugar, mantener el diálogo es esencial para la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, que sigue siendo fundamental para lograr la deseada estabilidad en el país. Por ello, los Emiratos Árabes Unidos instan a todas las partes a reafirmar su compromiso de reanudar un diálogo serio, pues es la forma más eficaz de superar las diferencias y rebajar la tensión, brinda la oportunidad de fomentar la confianza y contribuye a la reactivación del Comité Local de Seguimiento de la Transición en Malí y de otros mecanismos encargados de garantizar la plena aplicación del acuerdo. En tal sentido, reiteramos nuestro apoyo a la labor de mediación internacional.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos siguen insistiendo en hacer avances en la transición política, entre otras cosas, llevando a cabo los próximos procesos electorales acordados con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Esperamos con interés el papel que desempeñará la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en relación con el apoyo brindado al proceso político de Malí.

Por último, los Emiratos Árabes Unidos manifiestan su apoyo a todas las iniciativas regionales e internacionales destinadas a ayudar a Malí a alcanzar la paz y la estabilidad.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. El-Ghassim Wane, por su informe, y a Sra. Beatrice Abouya, Directora Regional de Search for Common Ground.

Como se ha señalado esta mañana, la carta del Secretario General (S/2023/611) es clara, la retirada de la MINUSMA, solicitada por el Gobierno de transición, dejará vacíos en ejes importantes en el trabajo que venía realizando esa Misión en especial sobre la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

En ese marco, cabe reflexionar, a juicio de mi delegación sobre los siguientes tres puntos.

En primer lugar, se debe prever el fortalecimiento financiero de las oficinas país y regional de las Naciones Unidas, que asumirían gran parte de las responsabilidades de la Misión. Una de las responsabilidades más importantes que, por supuesto, requerirá de la solicitud del Gobierno de Transición será el proceso de transición política y electoral, que recaerá en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, asegurando la continuidad del mismo. Ante este escenario, nos complace

ver que dentro del plan existen alternativas que se estarían trabajando en esa línea.

En segundo lugar, muchas de las funciones de la MINUSMA deberán ser asumidas por el Gobierno de transición de manera integral. La más relevante es la protección de los civiles, que se desarrolla, y debe desarrollarse, en el marco del derecho internacional de los derechos humanos, del derecho internacional en general y del derecho internacional humanitario. Es imprescindible el cumplimiento de esa normativa. Hacemos un llamado a que las actividades humanitarias continúen en especial las capacidades de desminado.

En tercer lugar, el rol de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en reemplazo de la MINUSMA para los temas de política preventiva y mediación, es fundamental para que el Acuerdo de Paz tenga continuidad, entre todos los actores involucrados. En ese sentido hacemos un llamado para que Argelia, como líder de la mediación internacional; la Unión Africana; y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, den el apoyo necesario para comprometer un diálogo constructivo tendiente a la aplicación plena del Acuerdo de Paz, especialmente en lo que respecta al respeto al cese el fuego durante la retirada de la MINUSMA, para evitar ataques como el acaecido el 13 de agosto pasado, en la localidad de Ber, que obligó a adelantar la salida de la Misión a causa de la inseguridad.

El Ecuador se suma al pedido y a la exhortación al Gobierno de transición para que honre y respete el estatuto de las fuerzas que sigue en vigor hasta que el último elemento de la MINUSMA abandone Malí, y para que garantice una retirada ordenada y segura, permitiendo la libertad de movimiento del personal y de los bienes en todas las etapas de la retirada de la Misión. En estos momentos, se tornan más relevantes las comunicaciones estratégicas de la MINUSMA, como medio para combatir la desinformación y salvaguardar su personal.

Finalmente hago también un llamado para que la ayuda humanitaria necesaria a casi 6 millones de personas, no se detenga. Es vital que se refuerce la prevención y la respuesta a la violencia sexual, y la protección de los niños en un conflicto armado. El pueblo maliense requiere hoy más que nunca nuestro apoyo.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial El-Ghassim Wane su exposición informativa tan exhaustiva. Es fundamental que el Consejo de Seguridad se mantenga plenamente informado de la situación en Malí, en momentos en que

la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) está transfiriendo sus tareas y se prepara para abandonar el país. También agradezco a la Sra. Abouya su exposición informativa. Reconozco la presencia de la delegación de Malí en la sesión de hoy.

También agradezco al Secretario General su carta (S/2023/611) sobre los principales aspectos de la transferencia de las tareas de la MINUSMA al Gobierno de Malí. El documento es muy útil, ya que aborda cuestiones clave no solo para el traslado seguro del personal y el equipo de la Misión, sino también para la estabilización del país.

Nuestra delegación deplora los actos de violencia contra el personal de la MINUSMA durante su retirada del campamento de Ber a principios de agosto. Seamos claros en esto: cualquier acto contra un miembro del personal de mantenimiento de la paz es un acto contra todas las Naciones Unidas y lo que estas representan, y los responsables de esa acción tendrán que rendir cuentas.

El Brasil acoge con satisfacción la cooperación con las autoridades malienses a fin de garantizar la continuación de la prestación del apoyo adecuado al país en su transición política y en su empeño por lograr la culminación del proceso de paz. El éxito de ambos esfuerzos es esencial para garantizar que las autoridades malienses tengan un control pleno del territorio del país y cuente con la capacidad necesaria para ayudar a garantizar la retirada progresiva y segura de la MINUSMA.

El Brasil también reitera su apoyo al proceso de mediación liderado por Argelia e insta a todas las fuerzas políticas malienses a que entablen un diálogo y reanuden la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. También expresamos nuestro reconocimiento de la estrategia esbozada para fortalecer los buenos oficios y los mandatos de mediación de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana. Consideramos que los acuerdos bilaterales y regionales desempeñan un papel crucial en la diplomacia preventiva y la resolución de conflictos.

Al Brasil le preocupa el empeoramiento de la situación humanitaria en Malí. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, se espera que no menos de 8,8 millones de personas estarán necesitadas de asistencia este año. Es imprescindible que todos los implicados permitan y apoyen la prestación de una asistencia humanitaria sin trabas y segura para todos. En

particular nos preocupa la situación de los grupos vulnerables, sobre todo la de las mujeres y los niños. La retirada de la MINUSMA no debe suponer una disminución de la ayuda a esas personas. El Brasil espera que la MINUSMA transfiera sus tareas de forma segura, en total cooperación con las autoridades malienses y de conformidad con el plan acordado.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. El-Ghassim Wane, y a la Sra. Beatrice Abouya por sus exposiciones informativas.

La retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) es de una escala y complejidad sin precedentes, y acogemos con satisfacción la prioridad que la Organización está dando a su planificación, en la que participan diversos componentes del sistema de las Naciones Unidas. Apoyamos los objetivos señalados por el Secretario General, como la seguridad del personal, la salvaguardia de los logros de la Misión y la preservación de un entorno propicio para la cooperación a largo plazo de las Naciones Unidas en Malí. El plan de retirada es ambicioso y hay mucho en juego para Malí.

Deseo hacer tres observaciones.

En primer lugar, la seguridad del personal de la MINUSMA debe estar garantizada. Los sucesos ocurridos en Ber hace unas semanas, y otros casos en los que la MINUSMA ha sido atacada directamente, han demostrado hasta qué punto el personal de la misión está expuesto y amenazado. Por desgracia, cabe esperar que los riesgos para el personal aumenten, especialmente a medida que las campañas de desinformación contra la MINUSMA vayan adoptando nuevas narrativas. Acogemos con satisfacción las medidas que dio a conocer el Secretario General en el ámbito de la comunicación estratégica. Más allá de la retirada de la MINUSMA, somos partidarios de mantener una Unidad de Guardias de las Naciones Unidas que cuente con el personal, el equipamiento y la formación adecuados para dar respuesta a los riesgos a los que podría enfrentarse el personal encargado de la fase de liquidación. Contamos con el apoyo de las Fuerzas Armadas de Malí para proteger la zona que rodea la infraestructura de las Naciones Unidas que aún queda sobre el terreno, y garantizar la seguridad de la Unidad de Guardias.

En segundo lugar, la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí sigue siendo tan crucial y urgente como siempre. En este contexto, nos preocupa el aumento de las tensiones entre el Gobierno

de transición y la Coordinadora de Movimientos de Azawad, relacionada con la inminente retirada de la MINUSMA. Nueve años de trabajo, diálogo y esfuerzos en pro de la reconciliación nacional están en juego, ante todo para el pueblo de Malí, pero también para la región y toda la comunidad internacional. Suiza comparte el análisis del Secretario General según el cual las medidas de fomento de la confianza son esenciales para reanudar el proceso de paz. Asimismo, subrayamos que cualquier violación del alto el fuego puede obstaculizar la reanudación del proceso de paz. Con el fin de respaldar los esfuerzos de mediación internacional encaminados a aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, se plantea la cuestión de la pertinencia de crear un mecanismo de apoyo dotado de recursos suficientes y, preferiblemente, una presencia permanente sobre el terreno. Cualquier reflexión al respecto debe coordinarse con las autoridades malienses, las demás partes signatarias del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación y la mediación internacional.

En tercer lugar, los debates sobre el traspaso y la reanudación de las múltiples tareas de la MINUSMA deben desembocar en propuestas concretas de aquí a finales de año. Instamos a todas las partes a que hagan lo posible por llegar a un acuerdo. El Secretario General ya ha hecho algunas sugerencias concretas. Suiza, por ejemplo, respalda el traspaso de tareas políticas a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y está dispuesta a contribuir a las reflexiones sobre el tema. También somos conscientes de que algunas actividades llevadas a cabo anteriormente por la MINUSMA no pueden traspasarse, lo que tendrá consecuencias para la protección de los civiles y el suministro de ayuda humanitaria, entre otras cosas. Acogemos con satisfacción todas las medidas adoptadas para minimizar los efectos de la retirada de la MINUSMA en la población y responder mejor a las necesidades humanitarias. Además, observamos que ninguna de las organizaciones mencionadas en la carta del Secretario General (S/2023/611), entre ellas la UNOWAS, el equipo de las Naciones Unidas en el país y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, dispone de recursos suficientes para asumir tareas adicionales, por lo que sería necesario hacer ajustes presupuestarios.

Para concluir, quisiera dar las gracias a la MINUSMA y a todo su personal, así como a la Secretaría en Nueva York, por su determinación y por los esfuerzos emprendidos desde el 1 de julio para garantizar una retirada segura y ordenada. Aún quedan por delante las tareas más importantes y difíciles. Exhortamos a

todos los actores a que cooperen con la MINUSMA para que su retirada pueda llevarse a cabo según lo previsto y con total seguridad.

Por último, esperamos que el Consejo pueda proporcionar el apoyo y la orientación necesarios a medida que avance el proceso, basándose en la información del Secretario General sobre los acontecimientos importantes.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial Wane por su exposición informativa y por su liderazgo en un momento sumamente difícil para Malí y para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). También doy las gracias a la Sra. Abouya por su exposición informativa y sus recomendaciones en apoyo del pueblo maliense y celebro la participación en esta sesión del Representante Permanente de Malí.

Como muchos nos temíamos, la decisión del Gobierno de transición de clausurar la MINUSMA ya ha desencadenado nuevos actos de violencia sobre el terreno. Nos alarma la reanudación de las hostilidades en el norte de Malí, en particular las violaciones del alto el fuego durante los enfrentamientos de los días 11 y 12 de agosto en el campamento de Ber y los ataques posteriores contra un convoy de la MINUSMA el 13 de agosto. Además, la retirada de la MINUSMA limita la capacidad de la comunidad internacional para proteger a la población civil de la conducta predatoria del Grupo Wagner, cuyas actividades contribuyen a aumentar la inseguridad en el país.

Estamos enormemente agradecidos a los hombres y las mujeres de la MINUSMA y a los países que han aportado contingentes y fuerzas de policía por haber apoyado la paz en Malí en condiciones de peligro grave. Condenamos enérgicamente los ataques sin sentido contra el personal de mantenimiento de la paz, que podrían llevar a desandar años de progreso hacia la paz y la estabilidad y deshacer tantos de los logros notables conseguidos por las Naciones Unidas y por los malienses. Permítaseme hablar con claridad. Si estallara la guerra, volvería a desencadenar una devastación indecible e inimaginable para el pueblo maliense, que ya ha soportado mucho sufrimiento innecesario. La población de Malí merece la paz. Una mayor inestabilidad permitiría a Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin y al Estado Islámico — Provincia del Sahel ampliar su acceso e influencia, lo cual sería sin duda catastrófico. El Gobierno

de Transición de Malí y los grupos armados signatarios, junto con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, deben demostrar una adhesión urgente y revitalizada a los acuerdos de Argel. Esos acuerdos siguen representando la mejor oportunidad de lograr una paz y una estabilidad duraderas en Malí, simple y llanamente. Para ello, exhortamos a todas las partes signatarias a que renueven de inmediato su cooperación con la mediación internacional.

Los Estados Unidos acogen con beneplácito el plan del Secretario General en el que se esboza la transferencia de algunas de las tareas de la MINUSMA e instan encarecidamente a las Naciones Unidas a que proporcionen recomendaciones concretas para la transferencia de las tareas de la Misión relacionadas con los acuerdos de Argel, a fin de evitar retrasos considerables en su aplicación. La creación de un componente específico dentro de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel puede ser la forma más prudente de garantizar la continuidad en ese sentido. En vista de los acontecimientos peligrosos ocurridos este mes en torno a la retirada forzosa de la MINUSMA en Ber, la Misión debe seguir colaborando con todas las partes en los acuerdos de Argel mientras continúan las actividades de reducción. Los Estados Unidos también instan a las partes a que solucionen sus controversias mediante el diálogo y a que colaboren con la MINUSMA en un acuerdo para el traspaso seguro y pacífico de sus campamentos y bases a las autoridades malienses. A medida que la situación se vuelve cada vez más inestable, la prioridad en esos traspasos debe ser la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Todas las partes deben abstenerse de cualquier acto que comprometa la retirada segura y ordenada de la MINUSMA o que ponga en peligro al personal de las Naciones Unidas. Asimismo, deseo recordar a las autoridades de transición que el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y sus disposiciones, que garantizan la libertad de circulación de la MINUSMA en todo Malí, siguen plenamente en vigor hasta la partida de los últimos integrantes de la Misión, que se prolongará más allá del 31 de diciembre.

El Gobierno de transición ha cooperado hasta ahora con la retirada de la Misión, lo cual es notable a pesar de las dificultades que ya ha sufrido, pero debe seguir haciéndolo. Una vez más, diré lo lamentable que fue la decisión de poner fin a la presencia de la MINUSMA en Malí, pero eso es agua pasada. Los dirigentes de Malí tienen ahora la oportunidad de aprovechar el importante legado de la MINUSMA y de volver al diálogo para resolver las diferencias en lugar de recurrir a la violencia.

Instamos a todos los malienses y a todos los dirigentes de Malí a que elijan el camino de la paz y la estabilidad y un futuro para su población.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy la palabra al representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Consejo por esta oportunidad de exponerle las observaciones del Gobierno de Malí sobre el informe del Secretario General (S/2023/611) relativo a la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). También quisiera dar las gracias al Jefe de la MINUSMA, Sr. El-Ghassim Wane, por la presentación del informe.

El Gobierno de Malí se congratula de que el Consejo de Seguridad haya accedido a la petición que hicimos en junio y desde entonces ha estado trabajando en estrecha cooperación con la MINUSMA para su retirada coordinada, segura y ordenada en el plazo de 31 de diciembre, decidido por el Consejo. En ese sentido, desde la aprobación de la resolución 2690 (2023) el 30 de junio, el Gobierno de Malí ha intensificado sus consultas con la MINUSMA, tanto en el plano técnico como en el político, con miras a facilitar y acelerar el proceso de retirada de la Misión del territorio maliense.

Llegados a este punto, me siento obligado a expresar la sorpresa del Gobierno de Malí por las afirmaciones que figuran en el informe sobre las restricciones de vuelo y las limitaciones a la importación impuestas a la MINUSMA. Los canales de comunicación y los grupos de trabajo creados en todos los niveles de decisión, así como los contactos directos actualmente en curso, han fortalecido de manera considerable el marco de intercambio entre el Gobierno maliense y la MINUSMA. Esas afirmaciones son tanto más sorprendentes cuanto que carecen de fundamento fáctico y son objetivamente contrarias al espíritu constructivo de cooperación que el Gobierno ha mostrado sistemáticamente hacia la MINUSMA y todas las misiones enviadas por la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Las visitas de los Secretarios Generales Adjuntos Atul Khare, Jean-Pierre Lacroix y Gilles Michaud, que debemos encomiar, son una muestra clara de ello.

En cuanto a nuestras expectativas, quisiera aprovechar la ocasión para recordar al Consejo que el Gobierno de Malí espera recibir pronto información detallada sobre la dotación de la MINUSMA y el plan provisional

para el cierre gradual de diversos servicios de la Misión. En ese mismo sentido, quisiera subrayar que, contrariamente a algunas partes del informe, el Gobierno de Malí ha evaluado con mucha serenidad la retirada de la MINUSMA y ha preparado las medidas necesarias para hacer frente a cualquier posible vacío de seguridad conexo. De hecho, quisiera recordar que un análisis objetivo de las consecuencias de la retirada precedió a la decisión meditada de Malí de solicitar la retirada de la Misión. Las medidas ya adoptadas con antelación continúan y han demostrado, entre otras cosas, que las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses están preparadas para hacer frente a cualquier situación, incluido el traspaso anticipado de los campamentos, como fue el caso del de Ber el 13 de agosto.

Además, la retirada de la MINUSMA, cuyo mandato no estaba bien adaptado al contexto de Malí, como han subrayado en reiteradas ocasiones varios miembros de la Organización, obedece a un llamamiento firme del pueblo maliense. A ese respecto, el Gobierno se congratula de la ejecución de la primera fase de la retirada de la MINUSMA, durante la cual se traspasaron cuatro campamentos.

Si bien el traspaso de los campamentos de Ogosagu, Gundam y Menaka fue pacífico, el Gobierno lamenta los incidentes que han empañado el traspaso del de Ber, durante el cual grupos terroristas armados emprendieron actos hostiles para impedir que las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses ocuparan el campamento. Esos incidentes dejaron seis muertos en nuestras filas, por lo que el Gobierno de Malí presenta sus condolencias en nombre del país. También se neutralizó a por lo menos 72 combatientes terroristas, lo cual demuestra una vez más la determinación de las Fuerzas Armadas Malienses de asumir su misión soberana de defender el territorio nacional y proteger a la población y sus bienes.

La determinación de Malí de garantizar que el ejército maliense se haga cargo de todos los campamentos que la MINUSMA dejará evidentemente no constituye un acto de beligerancia ni de ruptura del proceso de paz. Al contrario, forma parte del proceso ordinario de traspaso de los bienes de la Misión de conformidad con el marco jurídico pertinente, en particular el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel y todas las resoluciones del Consejo de Seguridad por las que se reconoce la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Malí.

Es importante señalar que las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses se han visto atacadas por grupos terroristas armados y que no han violado el Acuerdo, y

mucho menos el alto el fuego, ni tienen intención de hacerlo. Sin embargo, si se ataca a nuestras fuerzas o se les impide llevar a cabo su misión, se verán obligadas a responder con contundencia. El Gobierno tiene la intención de proseguir sus esfuerzos para restablecer la autoridad del Estado en todo el territorio nacional con el fin de garantizar la seguridad de las personas y los bienes y proporcionar servicios sociales básicos al pueblo maliense.

Quisiera señalar que el Gobierno reitera su determinación de aplicar de manera detallada y diligente el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, en colaboración con los movimientos signatarios que lo deseen, con miras a restablecer una paz y una estabilidad duraderas en el país, en beneficio de nuestra población. Como ya informé al Consejo, hoy el Ministro de Reconciliación, Paz y Cohesión Nacional, encargado de la paz y la reconciliación en Malí, ha invitado a los movimientos signatarios a que vuelvan a la mesa de negociaciones para superar los retos actuales mediante el diálogo. En ese mismo comunicado ha reafirmado el respaldo del Gobierno maliense a la paz y la reconciliación y al respeto del acuerdo de alto el fuego del 23 de mayo de 2014.

Puedo asegurar al Consejo que denunciamos la connivencia reciente entre los grupos armados y las organizaciones terroristas y recordamos que en varias resoluciones del Consejo de Seguridad se ha pedido a todos los grupos armados que renuncien a la violencia y rompan todo vínculo con las organizaciones terroristas y la delincuencia organizada transnacional. Además, el Gobierno concede prioridad al tratamiento de los aspectos ambientales de la retirada de la MINUSMA y alienta a la Misión a que continúe, e incluso fortalezca, las medidas para garantizar la reducción de la huella ecológica de la Misión, en particular mediante visitas conjuntas de evaluación ambiental relacionada con las actividades de descontaminación.

A ese respecto, solicitamos en concreto que los contenedores de arena contaminada abandonados en Ber se trasladen a un lugar seguro y se traten adecuadamente, de conformidad con las normas de las Naciones Unidas y la legislación nacional aplicable. Asimismo, habida cuenta de las preocupaciones suscitadas en torno a la vigilancia de los derechos humanos en Malí y la presentación de informes al respecto, recuerdo que la retirada de la MINUSMA no merma en modo alguno la determinación y el compromiso de las autoridades malienses en lo relativo al respeto y la protección de los derechos humanos, que son un legado valiosísimo de nuestra historia gloriosa y un valor fundamental de nuestra sociedad.

La segunda fase del traspaso de las instalaciones de la MINUSMA al Gobierno de Malí, que comenzará el 1 de septiembre, debe llevarse a cabo según el calendario acordado. Estamos abiertos a dialogar para resolver de manera pacífica las cuestiones concretas que puedan surgir pero también estamos decididos a cumplir estrictamente los plazos acordados para el traspaso de los campamentos de Tesalit, Aguelhok y Kidal al Estado maliense. Quisiera recordar que el Gobierno de Malí no prevé que se prorrogue el plazo para la salida de la MINUSMA más allá del 31 de diciembre, establecido en la resolución 2690 (2023).

La retirada de la MINUSMA no implica el fin de la cooperación entre la República de Malí y las Naciones Unidas. Malí sigue siendo un Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y, como tal, el Gobierno tiene la intención de continuar su cooperación con los programas, fondos y organismos del sistema de las Naciones Unidas ya presentes en Malí y, entre otras cosas, seguir garantizando su seguridad, habida cuenta de que esos organismos llevan a cabo una labor notable sobre el terreno.

En cuanto al futuro papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz en Malí y de conformidad con la visión del Presidente de la Transición y Jefe de Estado, Su Excelencia el Coronel Assimi Goïta, que pretende fortalecer la titularidad nacional del proceso, el Gobierno de Malí desea dar prioridad al diálogo intermaliense, de manera que nuestro pueblo pueda encontrar en su seno el impulso y las concesiones dinámicas necesarias para la cohesión nacional y la reconciliación.

Con ese espíritu constructivo, Malí desea dar una nueva oportunidad a las medidas de fomento de la confianza. A ese respecto, reitero la solicitud del Gobierno de Malí de que se levante el régimen de sanciones, de conformidad con la carta de fecha 15 de agosto dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2023/605, anexo).

Tras más de diez años de crisis, que han tenido consecuencias especialmente desastrosas para nuestra población, el pueblo de Malí quiere poner fin al conflicto. Por ello, exige al Gobierno que dé prioridad a soluciones nacionales sostenibles. Se muestra escéptico ante las recomendaciones externas, que unas veces se han hecho de buena fe y otras han obedecido a intereses diversos y que han mantenido y prolongado la crisis en lugar de ponerle solución a largo plazo.

Antes de concluir, reitero la determinación del Gobierno de Malí, ya expresada durante las visitas de los responsables de la Secretaría de las Naciones Unidas, de llevar a buen término la fase de liquidación, que quisiéramos ver reducida al mínimo. Ahora que la MINUSMA se retira de Malí, me complace encomiar los esfuerzos y, en ocasiones, los sacrificios que ha hecho el personal de las Naciones Unidas para ayudar al país a alcanzar la paz y la estabilidad.

Quisiera rendir homenaje a la memoria de todas las víctimas de la crisis —civiles y militares, malienses y extranjeras— que perdieron la vida en Malí. Aseguro al Consejo que el Gobierno no escatimará esfuerzos para identificar y llevar ante la justicia a los autores de los actos delictivos perpetrados contra nuestra población civil, nuestras fuerzas y el personal de las Naciones Unidas. Expreso mi más sincera gratitud a todos los amigos de Malí, bilaterales y multilaterales, por su apoyo considerable a nuestros esfuerzos encaminados a poner fin a la crisis y promover el desarrollo.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.40 horas.